

Polis

8 (2004)
Espiritualidad y comunidad

Carl O. Sauer

Introducción a la geografía histórica



Referencia electrónica
Carl O. Sauer, « Introducción a la geografía histórica », *Polis* [En línea], 8 | 2004, Puesto en línea el 05 septiembre 2012, consultado el 18 abril 2014. URL : http://polis.revues.org/6159 ; DOI : 10.4000/polis.6159

Editor : Centro de Investigación Sociedad y Politicas Públicas (CISPO)
http://polis.revues.org
http://www.revues.org

Documento accesible en línea desde la siguiente dirección : http://polis.revues.org/6159
Document generado automaticamente el 18 abril 2014. La pagination ne correspond pas à la pagination de l'édition papier.

Carl O. Sauer

Introducción a la geografía histórica

Presentación

1 Esta traducción se hizo con un doble propósito[*]. En primer lugar, poner a disposición de los estudiantes latinoamericanos de nuestro campo un fragmento más de la obra de Carl O. Sauer (1889 - 1975), sin duda, uno de los grandes humanistas del siglo XX, y un protagonista destacado en el proceso de creación de las condiciones de cultura y conocimiento que abrieron paso a la formación del saber ambiental de nuestro tiempo. Y en segundo, contribuir al desarrollo de ese proceso de formación en América Latina, ampliando los espacios de diálogo y colaboración entre los campos de la historia ambiental y de la geografía histórica.

2 Sauer, como sabemos, produjo lo fundamental de su obra antes de la gran crisis del desarrollismo progresista como geocultura del sistema mundial, ocurrida entre 1968 y 1973, y que tuvo entre sus consecuencias el surgimiento del ambiente como categoría cultural, y de lo ambiental como problema histórico. Aun así, dos características de su obra explican su indudable importancia para nosotros. Una es, por supuesto, su interés en América Latina, que lo acompañó a todo lo largo de su vida intelectual, y dio de sí *The Early Spanish Main* (1966), un libro imprescindible para comprender las consecuencias de larga duración del primer contacto europeo con el mundo americano. La otra, su tenaz resistencia a todo intento de acotar su campo de trabajo mediante definiciones formales, antes que a través de la construcción de su objeto de estudio en el debate interdisciplinario.

3 Su obra hace de Sauer un interlocutor imprescindible en la tarea de convertir en realidad la mayor y mejor promesa que nos ofrece la historia ambiental: constituirse en la primera historia realmente universal del desarrollo de los humanos como especie, y de las consecuencias de tal proceso tanto para nosotros mismos, como para los ecosistemas de los que depende nuestra existencia. Llegar a ser útil aun más allá de la muerte era, para José Martí, la razón más alta de la existencia humana. Las razones de Sauer confirman, sin duda, la razón de Martí. Camina con nosotros. Crecemos con él.

Panamá, 2003.

Disculpas

4 Estas observaciones se refieren a la naturaleza de la geografía histórica, y a algunos de sus problemas. En principio, debería ofrecerles datos y conclusiones provenientes de mi propio trabajo sobre México. Sin embargo, pensándolo mejor he optado por hacer lo que tantas veces se ha hecho antes en presencia de esta Asamblea: presentar de uno u otro modo una confesión de la fe que ha venido animando la labor realizada.

5 Es obvio que quienes nos consideramos geógrafos no nos entendemos muy bien entre nosotros hoy en día. Más que una base intelectual común, nos vincula un sentimiento fraternal de mutua pertenencia en torno al cual nos reunimos en cómoda libertad. Difícilmente podemos decir que nos proporcionamos unos a otros nuestro principal estímulo intelectual, o que esperamos con impaciencia los resultados de la investigación de nuestros colegas como algo necesario para nuestra propia labor. Tenemos opiniones muy diversas acerca de los campos de que nos ocupamos. Mientras permanezcamos en tal condición de incertidumbre sobre nuestros principales objetivos y problemas, será necesario hacer cada cierto tiempo el intento de orientarnos a nosotros mismo a lo largo de un camino común.

Una retrospectiva (norte) americana

6 Esto no será otro intento de referencia a la geografía en su conjunto, sino una protesta contra el desdén de que es objeto la geografía histórica. Durante casi cuarenta años de existencia de esta Asociación, tan sólo dos discursos presidenciales se han ocupado de la geografía histórica: uno de Ellen Sample, y otro de Almon Perkins.

7 Una peculiaridad de nuestra tradición geográfica norteamericana ha consistido en su falta de interés en los procesos y secuencias históricas, al punto incluso del abierto rechazo. Una

segunda peculiaridad de la geografía norteamericana ha sido el intento de ceder a otras disciplinas los campos de la geografía física. El reciente estudio metodológico de Hartshorne ofrece una interesante ilustración de estas dos actitudes. Aunque se apoya mucho en Hetner, no considera el hecho de que las contribuciones de éste al conocimiento han ocurrido sobre todo en el campo de la geografía física. Tampoco sigue a Hetner en su principal postura metodológica, según la cual la geografía, en todas sus ramas, debe ser una ciencia genética, esto es, debe ocuparse de orígenes y procesos. Los discípulos de Hetner han hecho muchas de las más importantes contribuciones a la geografía histórica en años recientes. Hartshorne, sin embargo, enfila su dialéctica contra la geografía histórica, ofreciéndole tolerancia únicamente en los márgenes externos del tema. He citado esta posición porque es la más reciente y, según creo, el mejor planteamiento de un punto de vista muy generalizado en este país, tanto los hechos como en las omisiones.

8 Quizás en el futuro los años transcurridos entre *La Geografía como Ecología Humana*, de Barrow, y el último resumen de Hartshorne serán recordados como los de una Gran Retirada. Esta retracción de las líneas se inició al separar a la geografía de la geología. La geografía, por supuesto, debe su origen académico en este país al interés de los geólogos. En parte para ganar independencia administrativa en las universidades y colegios, los geógrafos empezaron a buscar intereses que los geólogos no podían aspirar a compartir. En el curso de este proceso, la geografía norteamericana dejó gradualmente de formar parte de las Ciencias de la Tierra. Muchos geógrafos han renunciado por completo a la geografía física, no sólo como tema de investigación, sino como objeto de enseñanza. A esto siguió el intento de crear una ciencia natural del ambiente humano, una relación que fue gradualmente ablandada con el paso del término “control” a los de “influencia”, “adaptación” o “ajuste”, y finalmente al menos litúrgico de “respuesta”. Las dificultades metodológicas en la búsqueda de esa relación condujeron a una restricción aun mayor, a una descripción no genética del contenido humano de áreas, llamada a veces corografía, en la aparente esperanza de que de algún modo tales estudios agregarían algo al conocimiento sistémico.

9 Este esbozo de nuestra generación, en sus motivos dominantes, está simplificado pero no distorsionado, espero. A lo largo de este tiempo, el deseo ha sido el de limitar el campo con el propósito de asegurar su control. Ha existido tal sentimiento de que éramos demasiado pocos y demasiado débiles para llevar a cabo todas las cosas que habían sido hechas en nombre de la geografía, y de que una restricción suficiente significaría un mejor trabajo, y nos liberaría de las disputas por invasiones.

10 En cualquier dirección que haya escogido, el geógrafo norteamericano no ha podido encontrar el campo indisputado en el que sólo haya lugar para geógrafos profesionales calificados. Los sociólogos han venido invadiendo todos los recintos de la ecología humana. Odum y sus asociados de Carolina del Norte han venido explorando con éxito las connotaciones de los conceptos de región y regionalismo. La geografía económica ha sido abordada desde nuevos ángulos por economistas como Zimmerman y McCarty. La planificación del uso del suelo, ciertamente, no puede ser reclamada como una disciplina del geógrafo, ni como una disciplina en ningún otro sentido, pues resulta obvio que debe ser proyectada ante todo a partir de una teoría específica del Estado. Esto años de nomadismo no nos han llevado al refugio deseado. No encontraremos nuestro hogar intelectual en este tipo de movimientos que nos aleja de nuestro patrimonio.

11 La geografía norteamericana de hoy es esencialmente un producto nativo; es cultivada de manera predominante en el Medio Oeste y, en su desatención al análisis serio de procesos culturales o históricos, refleja con claridad sus antecedentes. En el Medio Oeste, las diferencias culturales de origen se desvanecen con rapidez en el proceso de forjar una civilización basada en una gran abundancia de recursos naturales. Quizás en ninguna otra parte, ni en ningún otro tiempo, ha tomado forma una gran civilización con tanta rapidez, y de manera tan sencilla y directa, a partir de la fertilidad de la tierra y de las riquezas del subsuelo. Según parece, aquí, como en ningún otro lugar, la lógica formal de costos y beneficios dominó un mundo económico en expansión racionalizada y sostenida. El crecimiento de la geografía norteamericana ocurrió en importante medida en una época en que parecía razonable llegar a

la conclusión de que en toda situación de ambiente natural existía expresión de uso, ajuste o respuesta superior a cualquier otra. ¿No fue acaso el Cinturón Cerealero *la* expresión lógica del suelo y el clima de las llanuras? ¿No muestra acaso Chicago, su capital, en el carácter y la energía de su crecimiento el destino manifiesto inherente a su posición en el extremo Sur del lago Michigan, hacia el límite Este de las llanuras? El verde mar de cereales que desplazó a las hierbas nativas de las llanuras, ¿no representa acaso el aprovechamiento ideal del mejor uso económico de un lugar, al igual que la distorsión de las líneas de comunicación, para llevarlas a converger en el centro dinámico de Chicago? Aquí, el crecimiento de centros de industria pesada en los puntos de más económica convergencia de materias primas fue una demostración cuasi matemática de la función de toneladas/millas, expresada de modo convencional en términos de estructuras de tarifas de carga.

12 De este modo, en el sencillo dinamismo del Medio Oeste a principios del siglo XX, el complejo cálculo de crecimiento o pérdida históricos no parecía ser realmente importante o verdadero. Ante un ajuste tan "racional" entre actividades y recursos, ¿era en verdad una actitud realista la de decir que cualquier sistema económico no era más que el conjunto en equilibrio temporal de opciones y costumbres correspondientes a un grupo particular? Parece que, en este breve momento de plácida plenitud, debe haber una estricta lógica de relación entre lugar y satisfacción, algo que se aproxime a la validez de un orden natural. ¿Recuerdan ustedes: los estudios que vinculan el uso de la tierra con sumas numéricas que expresaban el ambiente natural, que relacionaban la intensidad de la producción con la distancia al mercado, que planificaban el "mejor" uso futuro de la tierra y la distribución más "deseable" de la población? Actores en las escenas finales de una obra que había comenzado a principios del siglo XIX, no estaban realmente conscientes de que formaban parte de un gran drama histórico. Llegaron a pensar que la geografía humana y la historia eran en realidad campos muy diferentes, y no abordajes distintos de un mismo problema: el del crecimiento y el cambio cultural.

13 Para los que no siguieron esta tendencia, los últimos veinte años de la geografía norteamericana no han sido muy alentadores. Quienes concentraron su labor en los campos de la geografía física a menudo se sintieron apenas tolerados. Ha sido especialmente deprimente la tendencia a subordinar la admisibilidad de un trabajo a su capacidad para satisfacer o no una definición estrecha de la geografía, antes que a la calidad, la originalidad o el significado de la investigación realizada. Cuando un tema es definido por el deslinde de sus límites y no por el interés que genera, resulta muy probable que se encamine a la extinción. Este camino conduce a la muerte del aprendizaje. Tan persistente ha sido la enfermedad de la geografía académica norteamericana, que la pedantería –que es la lógica combinada con la falta de curiosidad– ha intentado expulsar de su campo a los trabajadores que no se han ajustado a las definiciones prevalentes. Las materias de que se ocupa serán determinadas para el descubrimiento y la organización. Sólo si llegamos al día en que podamos reunirnos hasta el anochecer comparando nuestros hallazgos y discutiendo todas sus implicaciones, nos habremos recuperado del pernicioso estado de anemia del "pero - esto - no - es - geografía".

Un fundamento de tres puntos para la geografía

14 Convertirse en geógrafo es una labor de aprendizaje que se extiende a lo largo de toda una vida. Podemos enseñar algunas técnicas, como la de hacer distintos tipos de mapas. Sin embargo – y sobre todo– lo mejor que podemos hacer en el período de instrucción es abrirle las puertas al estudiante.

15 1. Una de esas puertas, que no es abierta por completo con suficiente frecuencia, es la que conduce a la historia de la geografía. Disponemos de un patrimonio abundante y de gran calidad. Esto no se reduce simplemente al estudio de las formas que ha adoptado este campo en diversos períodos de su historia, aunque sea de por sí estimulante. Nadie lamentará, probablemente, llegar a familiarizarse con el pensamiento griego en geografía, como un respaldo a su propio pensamiento. De especial valor para el desarrollo del estudiante, sin embargo, es el estudio directo de las grandes figuras geniales de nuestro pasado. Es difícil que un estudiante se sumerja por un tiempo en la tarea de seguir la historia intelectual de un Ritter o un Humboldt sin ver amplios horizontes abrirse ante sí. Para esto, sin embargo, es necesario

aprender a conocer a estos hombres en toda la amplia gama de su labor, y no a través de la crítica de algún otro. Un buen conocimiento del trabajo de una o más de nuestras principales figuras es la más importante inducción a la geografía que puedo sugerir.

16 La lista de estas figuras variará según la opinión de cada quien. Desearía, sin embargo, proponer un lugar en esta galería de clásicos para Eduard Hahn, y para Ratzel. Ratzel es más conocido para nosotros –y eso, sobre todo por opiniones de segunda man – por el primer volumen de su *Anthropogeographie*. Hay muchísimo más en el Ratzel desconocido que en el publicitado.

17 Hahn es nuestro clásico olvidado. Para el punto de vista que deseo desarrollar más adelante, él es quizás la persona más importante en nuestra historia. En este punto, me limitaré a expresar la opinión de que Hahn hizo de la geografía económica una ciencia histórica, que él abrió un panorama inimaginado del origen y la dispersión de culturas, y que él penetró más lejos y primero que nadie en el concepto de región económica. De Inglaterra, quisiera nominar a Vaughan Cornish para una indagación biográfica exhaustiva, y de este país a George Perkins Marsh. La media docena de nombres ofrecidos bastará para proporcionar una educación geográfica realmente liberal, siempre que cada uno sea entendido en su totalidad, y no recortado eclécticamente a partir de posturas pre establecidas sobre lo que es la geografía.

18 2. La geografía norteamericana no puede disociarse a sí misma de los grandes campos de la geografía física. Las vías que Davis, Salisbury y Tarr marcaron con tanta claridad no deben ser abandonadas. Un geógrafo, afirmo, puede ser un estudioso de fenómenos físicos que no se comprometa con el hombre, pero quien ejerce la geografía humana y no puede observar e interpretar los datos físicos en su relación con sus estudios de economías humanas, tiene apenas una competencia limitada. Es un hecho intrigante que los ambientalistas norteamericanos han reducido su atención a la superficie y los suelos, el clima y el tiempo, en los términos más inadecuados, mientras que quienes ven en la geografía algo más que la relación del hombre con el ambiente han seguido apoyando con su indagación estas observaciones físicas. A ello se agrega que la climatología, la ecología y la geomorfología sirven importantes propósitos metodológicos como disciplinas de observación, cuyas técnicas pueden ser aplicadas a la geografía humana.

19 3. Por último, quien se dedica a la geografía humana debería estar bien fundamentado en la disciplina hermana de la antropología. Ratzel elaboró el estudio de difusiones culturales que se ha convertido en básico para la antropología, como medio de indagación y como teoría. Esto es esencialmente un método geográfico. Su influencia en la antropología cultural puede ser rastreada como un tema dominante durante el último medio siglo, incluyendo la preocupación actual relacionada con los conceptos de *kulturkreis* y de “área cultural”. Parte de la fortaleza de la geografía sueca proviene de su vinculación formal con la antropología, a través de una asociación nacional conjunta. En Inglaterra, la influencia de Fleure y de Sir Ciril Fox es la de un vínculo entre ambas disciplinas, como lo evidencia vigorosamente la activa generación de geógrafos jóvenes en ese país.

20 Metodológicamente, la antropología es la más avanzada de las ciencias sociales, y uno de sus métodos mejor desarrollados es el de la distribución geográfica. El ensayo de Sten de Geer sobre la naturaleza de la geografía es el planteamiento *de facto* de un método en constante uso en la antropología. Las formas de la cultura material de que se ocupa el antropólogo son idénticas a las de la geografía humana. Sus observaciones sobre rasgos culturales, su síntesis de los mismos en complejos o áreas culturales son, o deberían ser, del todo familiares para nosotros. Su uso de la localización de sucesos, discontinuidades, pérdidas y orígenes de rasgos culturales como método de diagnóstico de lo ocurrido a una cultura constituye ya un modo de análisis geográfico para fines genéticos. Se trata precisamente del mismo método de inferencia de movimiento cultural a partir de la distribución que August Meitzen introdujo en la geografía histórica continental muchos años atrás. También es utilizado en la geografía de plantas y animales para trazar dispersiones, retrocesos y diferenciaciones.

El método geográfico: localización terrestre

21 La forma ideal de descripción geográfica es el mapa. Cualquier cosa que tenga en cualquier momento una distribución desigual sobre la Tierra puede ser expresada por el mapa como un patrón de unidades que ocurren en el espacio. En este sentido, la descripción geográfica podría ser aplicada a un número ilimitado de fenómenos. Por tanto, hay una geografía de cada enfermedad, de dialectos e idiomas, de quiebras bancarias, quizás de la genialidad. Que tal forma de descripción sea utilizada indica que proporciona un medio distintivo de indagación. La ubicación de los fenómenos en el espacio terrestre expresa el problema geográfico general de la distribución, que nos lleva a preguntarnos sobre el significado de la presencia o ausencia, del agrupamiento a la dispersión de cualquier cosa o grupo de variables en términos de extensión de áreas. En este sentido ampliamente inclusivo, el método geográfico se ocupa del examen de la ubicación de cualquier fenómeno sobre la tierra. Los alemanes han llamado a esto el *Standorstproblem* –el problema de la ubicación en la tierra– y representa la expresión más general y abstracta de nuestra tarea. Nadie ha escrito aún esta filosofía de la ubicación geográfica, pero todos sabemos que esto es lo que da sentido a nuestro trabajo, que nuestro problema general radica en las cualidades diferenciadoras del espacio terrestre. ¿Puede uno arriesgar el planteamiento de que en su sentido más amplio el método geográfico se ocupa de la distancia terrestre? No nos ocupan el hombre, la familia, la sociedad o la economía universalizados, sino la comparación entre patrones localizados, o diferenciaciones por área.

El contenido de la geografía humana

22 La geografía humana, por tanto, a diferencia de la psicología y de la historia, es una ciencia que nada tiene que hacer con individuos, sino que se ocupa únicamente de instituciones humanas, o culturas. Puede ser definida como el problema de la *Standort* o localización de maneras de vivir. Hay por tanto dos métodos de aproximación: uno a través de la extensión en áreas de rasgos de cultura particulares, y otro mediante la determinación de complejos culturales como áreas. Este último es el objetivo de aquellos geógrafos continentales que hablan del *genre de vie* y de los ingleses que últimamente aplican el término “personalidad” a una tierra y sus habitantes. Buena parte de este tipo de indagación está aún pendiente de cualquier medio sistemático de desarrollo.

23 Disponemos sin embargo de una restricción de utilidad inmediata, que se expresa en el “paisaje cultural”. Esta es la versión geográfica de la economía de grupo, que se provee a sí mismo con alimento, refugio, equipos, herramientas y transporte. Las expresiones geográficas específicas son los campos, pastizales, bosques, la tierra productiva, por un lado, y por el otro los caminos y estructuras, las viviendas, los talleres y almacenes, para utilizar los términos más genéricos (introducidos sobre todo por Brunhes y Cornish). Si bien no debería plantear que estos términos incluyen toda la geografía humana, constituyen el núcleo de las cosas que sabemos cómo abordar de manera sistemática.

La naturaleza histórica de la cultura

24 Si coincidimos en que la geografía humana se ocupa de la diferenciación en áreas de las actividades humanas, nos enfrentamos de inmediato a las dificultades del ambientalismo. La respuesta ambiental es el comportamiento de un grupo dado en un ambiente dado. Tal comportamiento no depende de estímulos físicos, ni de la necesidad lógica, sino de hábitos adquiridos, que constituyen su cultura. En cualquier momento dado, el grupo ejerce ciertas opciones de conducta, que proceden de las actitudes y debilidades que ha aprendido. Una respuesta ambiental, por tanto, no es más que una opción cultural específica con respecto al hábitat en un momento particular.

25 Si pudiéramos replantear la vieja definición de la relación del hombre con su ambiente como el vínculo entre hábitos y hábitat, resulta evidente que el hábitat es reevaluado o reinterpretado con cada cambio de los hábitos. El hábito o cultura involucra actitudes y preferencias que han sido inventados o adquiridos. No hay una respuesta ambiental de valor general en el uso de sombreros de paja. En Chicago pueden corresponder al guardarropa de verano del hombre elegante. En México son la insignia distintiva del *peón* en todas las estaciones, mientras el

indio, inmodificado, no lo utiliza nunca. Como cualquier otro rasgo cultural, el sombrero de paja depende de la aceptación por el grupo de una idea o una modalidad que puede ser suprimida o sustituida por otro hábito. La idea de ciencia que previeron Montesquieu, Herder y Buckle fracasó porque sabemos que la ley natural no se aplica a los grupos sociales, como lo pensaron el racionalismo del siglo XVIII y el ambientalismo del XIX. Hoy sabemos que "ambiente" es un término de valoración cultural, que por sí mismo constituye un "valor" en la historia de la cultura.

26 Sabemos que el hábitat debe ser referido al hábito; que el hábito es el aprendizaje activado común a un grupo, y que puede estar sujeto a cambio incesante. La labor entera de la geografía humana, por tanto, consiste nada menos que en el estudio comparativo de culturas localizadas en áreas, llamemos o no "paisaje cultural" al contenido descriptivo de las mismas. Sin embargo, la cultura es la actividad aprendida y convencionalizada del grupo que ocupa un área. Un rasgo o complejo cultural se origina en un momento determinado en una localidad particular. Gana aceptación –esto es, es aprendido por un grupo– y es comunicado o se difunde hasta que encuentra resistencia suficiente, sea por condiciones físicas incompatibles, por parte de rasgos alternativos, o por disparidades de nivel cultural. Estos son procesos que implican tiempo, y no sólo tiempo cronológico, sino y sobre todo aquellos momentos de la historia de la cultura en que el grupo cuenta con la energía para la invención, o con la receptividad para adquirir innovaciones.

La geografía humana como geografía histórico-cultural

27 El área cultural, en tanto que comunidad con una forma de vida, es por tanto un crecimiento que ocurre en un "suelo" u hogar particular, una expresión histórica y geográfica. Su modo de vida, economía o *wirtschaft* es su manera de maximizar las satisfacciones que busca, y de minimizar los esfuerzos que invierte en ello. Esto es, quizás, lo que significa la adaptación ambiental. En términos de su conocimiento en el tiempo, el grupo hace un uso apropiado o pleno de su lugar. Sin embargo, estas necesidades y esfuerzos no deben ser pensados en términos puramente monetarios o de energía, como es el caso de las unidades de labor ejecutadas. Me atrevería a decir que cada grupo de hombres ha construido su habitación en el punto que para ellos ha sido más adecuado. Sin embargo, para nosotros (esto es, para nuestra cultura) muchos de esos sitios parecen haber sido seleccionados de manera aberrante. Por tanto, como una precaución preliminar, cada cultura o hábito debe ser valorada en términos de su propio aprendizaje, y el propio hábitat debe ser visto en términos del grupo que lo ocupa. Ambos requisitos implican una severa demanda sobre nuestra capacidad de interpretación.

28 Cada paisaje humano, cada habitación, es siempre una acumulación de experiencia práctica, y de lo que Pareto se complacía en llamar residuos. El geógrafo no puede estudiar casas y pueblos, campos y fábricas, en lo que respecta a su ubicación y su razón de ser, sin preguntarse por sus orígenes. No puede tratar la localización de actividades sin conocer el funcionamiento de la cultura, los procesos de vida en comunidad del grupo, y sólo puede hacer esto mediante la reconstrucción histórica. Si el objetivo consiste en definir y entender las asociaciones humanas como crecimientos en áreas, debemos descubrir cómo han llegado a ser lo que son en sus distribuciones (asentamientos) y sus actividades (uso de la tierra). Tal estudio de áreas culturales es geografía histórica. La calidad de la comprensión que se busca depende del análisis de orígenes y procesos. El objetivo general es la diferenciación espacial de la cultura. Al ocuparse del hombre, y al ser analizado en una perspectiva genética, el tema se vincula necesariamente con secuencias en el tiempo.

29 Lo retrospectivo y lo prospectivo son fines diferentes de la misma secuencia. El presente, por tanto, no es más que un punto en una línea, cuyo desarrollo puede ser reconstruido desde sus inicios, y cuya proyección puede ser llevada hacia el futuro. La retrospección se ocupa de los orígenes, no de las antigüedades, y tampoco simpatizo con el punto de vista timorato de que el científico social no debe arriesgarse a predecir. El conocimiento de procesos humanos sólo puede ser obtenido si la situación contemporánea es entendida como un punto en movimiento, un momento en una acción que tiene comienzo y fin. Esto no supone un compromiso con la forma de la línea, con el hecho de que tenga cualidades cíclicas o no muestre regularidades,

pero sí nos pone en guardia contra un énfasis excesivo en la situación actual. La única ventaja verdadera de estudiar la escena contemporánea radica en que es más fácilmente accesible a la indagación. Sin embargo, los datos contemporáneos no permiten por sí mismos encontrar los medios para distinguir entre el diagnóstico de procesos de importancia, y lo que no lo es. Me siento inclinado a decir que, desde una perspectiva geográfica, los dos eventos de mayor importancia ocurridos durante mi vida han sido la colonización de las últimas tierras de las llanuras, y la llegada del Ford modelo T, uno al final y otro al comienzo de una serie de procesos culturales. Sin embargo, ¿hasta dónde podemos decir quienes nos ocupamos de esto que supimos seleccionar estos procesos críticos en el momento en que ocurrían, o vincularlos con los cambios que se derivaron de ellos? ¿Y por qué dejamos de verlos, si no fue porque no estamos acostumbrados a pensar en términos de procesos?

La geografía histórica exige especialización regional

30 La reconstrucción de áreas culturales del pasado es una lenta labor de trabajo detectivesco, como lo son el acopio y la organización de evidencias. La narrativa histórica puede quizás aceptar cualquier cosa del pasado como material para su molino, pero el historiador de la cultura no puede proceder de esa manera, y yo deseo reconocer a la geografía histórica como parte de la historia de la cultura. Nuestra obligación consiste en espigar datos clasificados sobre economía y habitación, de modo que sea posible llevar a cabo el relleno de brechas de área y de tiempo. Tomemos por ejemplo la reconstrucción de México en el momento de la conquista española. Aquí necesitamos conocer tan bien como sea posible la distribución de la población a comienzos del siglo XVI, los centros urbanos, las economías urbanas, los tipos de agricultura, los yacimientos de metales y de piedra, el abastecimiento de plantas y animales provenientes de tierras silvestres, y las líneas de comunicación. Desgraciadamente, los primeros autores que trazaron un cuadro de las condiciones prehispánicas por oposición a las hispánicas –como Torquemada, en su famosa *Monarquía Indiana*– hicieron planteamientos generales antes que locales, o aplicaron la situación de un lugar a otro distinto, como si fuera general. Por tanto, no se puede confiar en la mayor parte de los recuentos, que intentaban ser sinópticos, y se hace necesario acudir a fuentes menores que ofrecen datos locales. La reconstrucción de paisajes culturales clave del pasado exige: a) conocer el funcionamiento de conjunto de la cultura en cuestión; b) el control de todas las evidencias contemporáneas, que pueden ser de tipo muy diverso, y c) la más íntima familiaridad con el terreno que ocupaba la cultura en cuestión.

31 El geógrafo histórico, por tanto, debe ser un especialista, porque no puede limitarse a conocer la región en su apariencia actual, sino que debe conocer sus rasgos fundamentales tan bien como sea necesario para encontrar en ella trazas del pasado, y debe conocer sus cualidades con el detalle necesario para verla como era en situaciones del pasado. Podría decirse que necesita la capacidad de ver la tierra con los ojos de sus antiguos ocupantes, desde el punto de vista de sus capacidades y sus necesidades. Evaluar el lugar y la situación, no desde el punto de vista de un norteamericano educado de hoy, sino ubicándose en la posición del grupo cultural y de la época que se estudia es probablemente la tarea más difícil de toda la geografía humana. Y al propio tiempo, sin embargo, saber que se ha tenido éxito al penetrar una cultura distante en el tiempo o de contenido ajeno al de la nuestra, constituye una experiencia gratificante.

32 Resulta evidente que tal trabajo no puede ser llevado a cabo mediante estudios de caso de gran diversidad, sino que exige probablemente dedicar toda una vida al aprendizaje acerca de un contexto relevante de naturaleza y cultura. Se podría extender lo aprendido más allá de los límites de un área cultural y explorar los contrastes con lo que exista al otro lado de esos límites. O se podrían llevar a cabo excursiones a área caracterizadas por importantes cualidades emparentadas entre sí. Sin embargo, siempre debe existir la base del área para la cual el observador busca convertirse en un experto. El geógrafo humano no puede ser un turista mundial, moviéndose de un pueblo a otro y de una tierra a otra tierra, y conociendo apenas de manera casual y dudosa cosas relacionadas con cualquiera de ellas. Dudo que un geógrafo humano llegue jamás a ser una autoridad continental. ¿No deberíamos deshacernos del hábito de escribir libros de texto regionales, acerca de áreas que no conocemos, con materiales que

copiamos de fuentes secundarias que no estamos en capacidad de evaluar? ¿Acaso un millar de los llamados estudios de tipos, que individualmente son registros cuasi-fotográficos de puntos específicos de la tierra pueden agregar algo realmente significativo? Reconocemos entre nosotros a expertos en geografía física, pero ¿tenemos algo equivalente en geografía humana? Y si no lo tenemos, ¿no consiste la dificultad en que nos hemos venido ocupando de formas no genéticas de presentación antes que una observación intensiva y analítica? Tenemos una legión completa de colegas con doctorado, debidamente entrenados en geografía humana, dictando centenares de cursos a miles de estudiantes, ¡pero qué poco aportan a la sustancia de la ciencia que representan!

33 Los estudios histórico-regionales a la manera indicada forman parte de la mejor y más antigua tradición geográfica. Cluverius llevó a cabo en el siglo XVII algunas reconstrucciones extraordinariamente agudas de la Alemania y la Italia antiguas, uniendo de manera hábil el conocimiento de los clásicos con el de la Tierra. El *Ensayo sobre la Nueva España* de Humboldt es aún el clásico de la geografía histórica de México. El estímulo de Humboldt y Ritter fue convertido, a través de la obra de Meitzen a mediados del siglo XIX, en una disciplina adecuada al estudio de la geografía histórica. El enfoque de Meitzen afectó en gran medida toda la geografía continental. La especialización histórico-regional está bien representada en el gran repositorio de la *Forschungen zur Deutschen Landen und Volks Kunde*. La influencia de Fleure y de Miss Taylor es evidente en los estudios de los geógrafos ingleses más jóvenes. Ya va siendo hora de que nosotros, en este país, tomemos una conciencia activa de esta, la gran tradición en geografía humana.

La naturaleza del área cultural

34 En todos los estudios regionales –y nosotros equiparamos geografía regional y geografía histórica – la definición del término “área” constituye un serio problema. Ha habido tanta discusión inconclusa sobre el término “región” o “área”, que según parece ninguna definición resulta adecuada.

35 Por lo general, se ha intentado proceder a partir del “área natural”. Sin embargo, resulta difícil saber qué constituye un área natural, a menos que se trate de una isla, pues los climas, las formas del terreno y las provincias del suelo suelen divergir ampliamente. De aquí la preferencia por el estudio de islas y de áreas que simulan condiciones insulares debido a la especial claridad de sus límites. Y aunque podemos acordar qué es una región natural, aún enfrentamos el hecho de que probablemente las unidades culturales se ubiquen a horcajadas sobre las zonas limítrofes de contraste físico. Las zonas limítrofes, más que las zonas centrales de las regiones físicas, tienden a ser el centro de áreas culturales.

36 A menudo tendemos a emplear el término “región natural” para designar cualquier división en áreas basada en cualidades simples de un hábitat con el propósito de facilitar su estudio mediante la reducción de su complejidad. De manera por demás subjetiva, indicamos que la región “natural” A es un terreno de bosques de coníferas; que la región B se caracteriza por un determinado clima; que el área C es un terreno montañoso; que la región D es una provincia de carbón de piedra o de petróleo. Mezclamos términos de manera consistente al designar regiones naturales seleccionando en cada caso una determinada cualidad relevante del hábitat. Por tanto, podemos terminar por encubrir –más que resolver– el dilema del área llamándola una unidad natural.

37 En geografía humana, nuestro interés principal radica en la connotación del área cultural. La unidad de observación, por tanto, debe ser definida como el área en la que predomina un modo de vida funcionalmente coherente. La ilustración más satisfactoria de que disponemos hasta hoy son las regiones económicas básicas del mundo, de Eduard Hahn. Sin embargo, aún estamos muy lejos de saber cómo determinar un área cultural más allá de decir que contiene una íntima interdependencia viviente. Aun así, nuestra tarea es más sencilla que la del antropólogo con sus áreas totalmente inclusivas, aunque a fin de cuentas quizás debamos establecer nuestras áreas mediante el hallazgo de una convergencia suficiente de rasgos comunes. Un área cultural de cierto orden podría ser reconocida por el predominio de un único complejo económico. Un área cultural de un orden superior podría estar determinada por la interdependencia de un

grupo de áreas económicas. Para nosotros, los rasgos correspondientes a la producción de la vida son el objeto principal de observación. Hasta que no sepamos mucho más acerca de ellos, no necesitamos preocuparnos mucho con otras cualidades de la cultura.

38 Las áreas económicas rara vez tienen límites fijos o bien definidos. A lo largo de la historia, pueden experimentar cambios en su centro, su periferia, y su estructura. Tienen la cualidad de ganar o perder territorio, y a menudo la de la movilidad de sus centros de dominación. Constituyen campos de energía, dentro de los cuales los cambios de dinamismo pueden revelar giros de dirección característicos. También es posible imaginar un área cultural que cuya ubicación original se desplace por completo a lo largo del tiempo, y aún así mantenga su unidad orgánica.

39 Nos interesa el origen de un sistema cultural en lo que hace a su lugar de nacimiento. Podemos llamar a esto el tema del hogar cultural, la indagación sobre los lugares de origen de la cultura. La formulación clásica del problema sigue siendo la de los lugares de origen de los sistemas agrícolas. Enseguida, nos interesa la energía que una cultura naciente expresa en lo que hace a las formas y a la rapidez con que ocupa el terreno, incluyendo el carácter de las fronteras en expansión. Después, nos interesa la manera en que un área cultural se estabiliza con respecto a otra. Por último, están los problemas relativos a la dominación o el colapso de culturas sucesivas. Los homólogos de todos estos problemas son bien conocidos en lo que hace a la ecología de las plantas, a partir del estudio de las comunidades vegetales.

La relevancia de todo tiempo humano

40 Podemos expresar ahora un desacuerdo con la visión que considera que la geografía debe ocuparse exclusiva o primordialmente de las economías culturales del presente. Uno de los problemas fundamentales de todo estudio social consiste en dar cuenta del surgimiento y la pérdida de instituciones y civilizaciones. El nacimiento o la caída de un gran estado o cultura siempre demandará la atención de quienes se ocupan del estudio de la civilización. No es uno menos geógrafo si se ocupa en conocer el surgimiento y decadencia de una cultura que yace en el pasado, en el amanecer de la historia, que si se ocupa del crecimiento industrial de Chicago. Debe haber tanto por aprender de geografía humana en la arqueología como en los campos de caña de azúcar del delta del Mississipi. Cualquier tópico de las ciencias sociales es importante, no a causa de su lugar en el tiempo, sino por la luz que arroja sobre la naturaleza de los orígenes y los cambios en la cultura. Esta afirmación es básica para nuestra actual posición. Si es correcta, todo tiempo humano está involucrado en el campo, y cualquier predilección por considerar al presente como intrínsecamente más importante pierde de vista el objetivo, ya expresado, de la geografía humana como una ciencia genética.

41 Aquí y allá, los geógrafos se han ocupado con asentamientos y culturas prehistóricos. El Louisianna, Kniffen y Ford están haciendo una buena demostración de lo que puede ser aprendido mediante el estudio arqueo-geográfico. Existe, en efecto, una dimensión específicamente geográfica en arqueología: aquella que se refiere a la completa distribución de los rasgos de una cultura, y a la reconstrucción de sus patrones de poblamiento y su geografía económica. Aun en nuestra área cultural mejor conocida, la de la cultura Pueblo, este enfoque tan sólo ha sido aplicado una vez, por Colton y sus asociados del Museo de Flagstaff, un enfoque que yo recomendaría como un modelo de capacidad profesional.

42 La geografía inglesa contemporánea tiene una gran deuda con Fleure, quien se ha ocupado sobre todo de los corredores más lejanos del tiempo. En este campo, donde difícilmente existe un problema de continuidad con el área cultural contemporánea, predomina el problema general de la especialización y la viabilidad de la cultura. Para algunos de nosotros al menos, la geografía del Hombre Tejedor de Cestas o de la Gente de Bell-Beaker resulta tan reveladora y absorbente como cualquier otro tema en el mundo actual. Quienes somos geógrafos históricos por entero, nos ocupamos de los orígenes y los cambios humanos a lo largo de todo el tiempo humano. Que nadie piense, por tanto, que nos apartamos del problema principal si de algún modo trabajamos en los rincones más alejados en el tiempo, la infancia de nuestra raza. Pensamos, más bien, que el geógrafo humano que trabaja en el breve tiempo de la escena contemporánea está atrapado por una peculiar obsesión.

El archivo en geografía histórica

43 El primer paso en la reconstrucción de las etapas pasadas de una cultura consiste en el dominio de sus documentos escritos. El descubrimiento de mapas de época es la primera esperanza, rara vez realizada. Sin embargo, hemos aprovechado las posibilidades documentales que ofrecen las viejas encuestas de tierras en los Estados Unidos, en tanto que registros del carácter de la vegetación y las "mejoras" en los períodos iniciales de asentamiento. Existe una gran cantidad de material valioso en los planos de la Oficina de Tierras y en los viejos registros de concesiones de tierras que ofrecen atisbos del paisaje que encontraron los pioneros. Datos factuales, localizados con gran precisión, enumeraciones de personas y bienes, de títulos, evaluaciones y producción de los terrenos, yacen olvidados en diversos archivos, pendientes de explotación.

44 Hay una vergonzosa abundancia de tales riquezas en los viejos archivos españoles de la Nueva España, desde registros parroquiales hasta informes sumariales que fueron enviados al Rey en España. Hay diarios e informes de exploraciones tempranas, las *visitas* realizadas por funcionarios de inspección que informaban en detalle sobre las condiciones del país; cartas de misioneros; las llamadas relaciones geográficas ordenadas para toda la América española en diversos momentos de los siglos XVI y XVIII; registros de pago de impuestos y tributos; datos sobre minas, salinas y caminos. Quizás ninguna otra parte del Nuevo Mundo disponga de una documentación tan elaborada sobre asentamientos, producción y la vida económica de todos los lugares como ocurre en el caso de las colonias españolas. Aun así, se trata de un área excepcional para la que las fuentes documentales no ofrecerán una gran parte de los datos necesarios para reconstruir los patrones geográficos de vida a través de etapas sucesivas de su historia. La familiaridad con tales registros, sin embargo, exige mucho tiempo y búsqueda.

El trabajo de campo en geografía histórica

45 Que nadie entienda que la geografía histórica puede contentarse con lo que se encuentra en archivos y bibliotecas. Ella exige, además, un intenso trabajo de campo. Uno de los primeros pasos consiste en la capacidad para leer los documentos en el terreno. Lleven al campo, por ejemplo, el recuento de un área escrito largo tiempo atrás, y comparen los lugares y actividades del pasado con los del presente, viendo dónde se encontraban las habitaciones y por dónde corrían las líneas de comunicación; dónde estaban los bosques y los campos, para obtener gradualmente una imagen del paisaje cultural del pasado oculto tras el paisaje del presente. De este modo, uno toma conciencia de la naturaleza y la dirección de los cambios que han tenido lugar. Las preguntas relativas al valor de los sitios locales empiezan a tomar forma.

46 Llevar documentos fríos al terreno y volver a localizar lugares olvidados, para ver dónde la vida silvestre ha vuelto a tomar posesión de escenarios de vida activa, para notar qué migraciones internas de los habitantes y sus bases productivas han ocurrido, constituye verdadero descubrimiento. Llega un momento en dicho estudio en el que la escena empieza a tomar forma, y uno accede a ese elevado momento cuando el pasado está claro, y sus contrastes con el presente son comprendidos. Esto, afirmo, es geografía humana genética.

47 Esto puede significar trabajo físico duro y con frecuencia difícil, porque hay senderos que deben ser recorridos si se desea obtener las respuestas. Uno debe recorrer el terreno en el que ocurrieron actividades en otro tiempo, sin importar sus condiciones o su accesibilidad actuales, o la ausencia de las mismas, en lo que hace a la comodidad y la salud del estudioso. No se trata de aprender a conocer un país mediante la condena de sus medios de transporte. La geografía histórica, a diferencia de la geografía económica moderna, impone a menudo una búsqueda de intimidad con lugares apartados.

48 Esta clase de búsqueda exige que el trabajador de campo vaya a donde la evidencia lo exija. De aquí la importancia de aquellos breves y preciosos años juveniles, cuando el estudioso es físicamente capaz de seguir sus pistas en el área escogida. Serán muy pocos los períodos de trabajo de campo de que disponga. En el mejor de los casos, cuando lleguen a él los días de insuficiente fortaleza física, deseará haber estado en el campo durante períodos más largos y con mayor frecuencia, para asegurar las observaciones que requiere.

49 Los primeros objetivos del trabajo histórico de campo consisten en evaluar el hábitat en su relación con los hábitos anteriores, y en re-localizar el patrón anterior de actividad según se indica en el registro documental. A esto se agregan tareas más específicas de observación de campo. De éstas, la más importante puede ser descrita como la localización de las reliquias y fósiles culturales.

50 Las reliquias culturales son instituciones sobrevivientes, ahora obsoletas, que registran condiciones dominantes en otros tiempos. Ejemplos familiares incluyen:

1) tipos de estructura;

2) planos de las aldeas y,

3) patrones de campos sobrevivientes de tiempos anteriores. Todo estudioso de la geografía de Europa sabe cómo el tipo de casa, el plano del asentamiento, los sistemas de campo han proporcionado conocimiento acerca de la fusión de diferentes tipos de formas de asentamiento, a menudo donde el registro escrito es silencioso. Scofield, Kniffen y Schott han mostrado muy bien cómo tales datos pueden ser utilizados en esta parte del mundo.

4) Algunos de nosotros hemos estado involucrados en el trazado de las distribuciones de variedades de plantas cultivables nativas, como indicadores de difusiones culturales. Un trabajo similar está pendiente con relación a las plantas y animales domesticados del Viejo Mundo, para trazar rutas de diseminación cultural.

5) Se ha hecho muy poco en el estudio de las formas antiguas de manejo de plantas y animales domesticados. Carecemos de estudios sobre la agricultura nativa de azada o *milpa*, sobre viejos rastros de agricultura marginal que aún sobreviven entre nosotros, sobre los viejos elementos básicos de nuestro ganado de rancho, sobre las funciones históricas del granero, sobre los diferentes tipos de agriculturas inmigradas. Tales tipos, que registran con cuidadoso detalle el calendario anual de comunidades agrarias de vieja data, serían de gran valor, especialmente si pueden ser llevados a cabo de una manera que demuestre qué modificaciones han ocurrido a lo largo del tiempo.

6) Del mismo modo, aún existen formas arcaicas de placeres, fosas, y aun de minería de vetas, y

7) viejas formas de derribo de árboles y extracción de troncos. Todos los arcaísmos de este tipo que ayuden a entender procesos previamente operativos para la localización de asentamientos y el uso de recursos deben ser registrados mientras aún existen,

8) los viejos molinos movidos por agua o por animales, y

9) la sobrevivencia de viejos métodos de transporte por agua y por tierra constituyen otras instancias relevantes.

51 Se podría objetar que tales indagaciones son de carácter tecnológico, y no geográfico. Sin embargo, cada actividad organizada constituye una habilidad que ha sido aprendida o desarrollada por un grupo o comunidad, sin cuya comprensión el geógrafo no puede interpretar la ocupación productiva de su área. Si la adaptación directa no existe en geografía humana, no puede haber una geografía humana que no se ocupe de las comunidades como asociaciones de habilidades. El geógrafo de campo debe observar por tanto la expresión de tales habilidades en los objetivos culturales del grupo que ocupa un área determinada, y el geógrafo histórico debe recuperar las expresiones de viejas habilidades que explican formas aún más antiguas de ocupación del suelo.

52 Más aún: el geógrafo, como trabajador de campo, tiene la oportunidad de hacer observaciones acerca de la forma en que trabajaron las culturas materiales que pasarían desapercibidas para otros científicos sociales, sobre todo debido a que ellos no están acostumbrados a las observaciones de campo. Ni siquiera los antropólogos prestan atención al manejo de los animales por parte de los pueblos primitivos que estudian, en el sentido que cabría esperar de parte de un geógrafo que observara a esas mismas poblaciones. Es difícil imaginar una geografía humana que carezca de experiencia adecuada en los procesos que permiten sostener una forma de vida. Si los senderos de rebaños constituyen un fenómeno geográfico, los rebaños que utilizan esos senderos también lo son; los sitios en que se alimentan los animales involucran un conocimiento de los pastos o el forraje del que dependen; por tanto, ¿por qué no ha de resultar útil también el conocimiento de la utilidad del animal con respecto a la distancia que puede recorrer y la carga que lleva, y el de todo el proceso de cargarlo y conducirlo?

Dejemos que las protestas caigan donde sea: yo no me interesaría en la geografía histórica o en la geografía humana si no es como medios para entender la diferenciación de culturas, y no puedo obtener este tipo de entendimiento sino es mediante el aprendizaje de las formas y de los medios que los hombres han utilizado para obtener medios de vida de sus tierras ancestrales.

53 Se puede considerar como formas fósiles a aquellas que ya no funcionan pero aún existen, sean en estado obsoleto o en forma de ruinas. El estudio de campo de las ruinas es importante porque en algunos casos es el único medio para mostrar la localización de la producción o de un asentamiento, fallidos. Están las ruinas mismas, que nos ofrecen claves acerca de por qué residió allí la gente, desde las hogueras del hombre temprano hasta las granjas abandonadas. Existen curiosas y persistentes alteraciones del suelo donde antes hubo un suelo de tierra, o un basurero al que se arrojaban los desechos del asentamiento, a menudo denunciados por una vegetación característicamente distinta. Están las plantas fugadas del hogar que pueden propagarse indefinidamente por sí mismas en los alrededores, los arbustos de lilas del Noreste, la rosa Cherokee del Sureste, las granadas y membrillos de las tierras españolas. Existen las ruinas que deja el uso del suelo en campos abandonados, que pueden ir desde superficies cultivadas en la prehistoria hasta el auge de la agricultura de hace dos décadas. La evidencia puede estar en una peculiar sucesión vegetal, en cambios en el suelo, incluso en antiguos surcos. En el Viejo Sur, se conoce bien que los linderos exactos de antiguos campos pueden ser determinados por arboledas de pinos viejos, y que el momento del abandono corresponde aproximadamente a la edad de los árboles.

54 Existen líneas menores de trabajo histórico de campo, los nombres de lugares que evocan días del pasado, usos folklóricos y giros dialécticos que revelan tradiciones de tiempos en que la tradición era una parte viviente de la economía, las memorias que conservan los miembros más viejos del grupo. Los rezagos que uno descubre de este modo al vivir con un pueblo pueden ser considerables, y ocasionalmente aparece una pista reveladora. Podría mencionar la iluminación que Eduard Hahn obtuvo al prestar atención a actitudes inconscientes relacionadas con hábitos de alimentación y bebida en Europa, en particular manierismos a los que nadie antes había ofrecido consideración.

En toda geografía histórica, el trabajo de campo demanda la observación más aguda, una atención constante a las pistas, flexibilidad en las hipótesis. No está sujeto a una cómoda rutina, como podría ocurrir con el mapeo de usos actuales del suelo.

55 Hay una necesidad urgente de tales observaciones de campo. Año tras año, las manos abarcadoras del comercio y la industria modernos barren con más y más de todo lo que es viejo. Las tradiciones mueren con los ancianos; los documentos son destruidos; el clima, las tormentas y las inundaciones borran los remanentes físicos; la ciencia y la estandarización del mercado destruyen los viejos cultivos. Ahora estamos en el mejor momento posible, tanto en lo que hace a los estudiantes como a los registros, antes de que los años invaliden a ambos.

56 Así, una geografía regional comparativa científica podría desarrollarse entre nosotros, y poner fin a las siguientes falacias:

1) que la sustancia científica de la geografía se encuentra en la actividad contemporánea;

2) que la geografía histórica puede hacerse agregando anotaciones ambientales faltantes al trabajo de los historiadores;

3) que la geografía histórica es tan sólo trabajo de biblioteca;

4) que un geógrafo puede convertirse en experto sabiendo un poco acerca de un montón de localidades sin relación entre sí;

5) que los estudios descriptivos, realizados sin prestar la atención necesaria al debido proceso – esto es, a la génesis y la función – pueden agregar algo a la ciencia, sea física o social;

6) que la geografía puede ocuparse de relaciones de cultura y lugar sin entender la naturaleza, el crecimiento y la diferenciación de los procesos culturales, y

7) que hay alguna manera de compensar la falta de curiosidad y el ansia de conocer mediante argucias de estilo y organización.

Algunos temas en geografía histórica

57 Se sugiere una cantidad de problemas generales relacionados con el tipo de conocimiento comparativo que deberíamos estar desarrollando:

58 1. Ciertos procesos de la geografía física, que implican cambio secular, podrían afectar al hombre:

59 a) el más importante es el problema del cambio o los ciclos del clima. Las otras ciencias humanas esperan que nosotros proporcionemos respuestas a los hechos, la naturaleza y la dirección de los cambios del clima en el tiempo humano. El geógrafo especializado en áreas tiene la oportunidad de ofrecer luz en este tema controversial. En todos los márgenes secos del mundo, este es un tema de gran preocupación, sobre todo en lo que se refiere a saber si esos márgenes se han expandido desde el comienzo de la agricultura. Los métodos y los resultados del uso de datos climatológicos de origen no instrumental bien podrían constituir un tema de debate recurrente en los encuentros de esta Asociación.

60 b) Parcialmente relacionado con este tema, se encuentra el problema de los cambios naturales en la vegetación ocurridos desde la glaciación; pocos problemas podrían ser de tanto interés para los geógrafos del interior de los Estados Unidos que el de las praderas, o de los pastizales húmedos en general.

61 c) Otro tópico es el de los cambios naturales en las líneas costeras y en drenaje en el período de ocupación humana. En estos encuentros, Russell ha señalado cambios en el drenaje del Mississipi, algunos ocurridos desde el cruce del río por De Soto. La obra clásica de Marsh, *Man and Nature*, delinea muchos de tales problemas.

62 2. El hombre como agente de la geografía física. a) Actualmente nos inclinamos a negar todos los efectos del asentamiento y la deforestación sobre el clima, en contraste con la actitud de la generación anterior, según lo muestra la literatura de la temprana forestería norteamericana. De hecho, la ciencia de la forestería se inició en gran medida a partir de la hipótesis de que los árboles disminuían los extremos climáticos. Estamos poco y mal informados como para desestimar este tópico por completo. De acuerdo a la información de que disponemos, no existe garantía de que en determinadas zonas de tensión climática, como ocurre en condiciones de aridez, la alteración radical de la cobertura del terreno no pueda afectar relaciones críticas de temperatura, humedad y disponibilidad de rocío en –y cerca de– el nivel del suelo. No estaría del todo seguro de que el hombre no ha ampliado el límite de los desiertos al alterar la condición climática de la capa más baja de la atmósfera, aquella que podría ser llamada del clima intra-vegetacional.

63 b) Los geógrafos han ofrecido una atención extrañamente limitada al hombre como agente geomorfológico. Erosión del suelo es el nombre popular de los procesos de remoción de la superficie que el hombre ha desatado o acelerado. La incidencia de la erosión del suelo podría ser una fuerza importante en geografía histórica. ¿Debilitó a las civilizaciones mediterráneas la erosión del suelo? ¿Se puede considerar a los primeros habitantes europeos de Virginia grandes colonizadores porque eran grandes despilfarradores del suelo? El trabajo de campo geográfico debería incorporar la búsqueda detallada de los perfiles originales del suelo, y registrar la característica disminución o truncación de esos perfiles en campos y pastizales. Sólo así podría garantizarse la comprensión de la antigüedad, la naturaleza y la extensión del despilfarro de superficies productivas y, con ello, la de la cambiante fortuna de las regiones de agricultura humana que conocemos. El extraño punto ciego de la geografía norteamericana a este respecto, uno de sus más importantes problemas, podría ilustrar el resultado de eludir un enfoque histórico.

64 La deposición de los sedimentos bajo las laderas de la erosión de origen cultural constituye, por supuesto, la parte complementaria de la situación. Las cárcavas suelen ser síntomas avanzados, agudos, de la erosión del suelo, incluyendo algunas que han sido utilizadas en libros de texto como ilustraciones de jóvenes valles normales. ¿Con qué frecuencia han distinguido los geógrafos entre cañadas naturales y cárcavas inducidas por el hombre, o han encontrado en estas últimas algún motivo de interés en lo que hace a su incidencia en la historia de la vida? Ciertamente, nada podría ser más geográfico que los estudios críticos del despilfarro de la superficie y el suelo como expresiones de una ocupación abusiva de la tierra. Por un lado están

los procesos patológicos; por el otro, las causas culturales a estudiar. Enseguida vienen los efectos del continuo despilfarro sobre la sobrevivencia de la población y la economía, con creciente tendencia a la alteración degenerativa o al reemplazo. Por último, está el problema de la recuperación o rehabilitación.

65 El tema fue claramente planteado como un problema formal de la geografía hace tres cuartos de siglo por Marsh. Desde hace mucho, los geógrafos han ofrecido cursos sobre Conservación de Recursos Naturales, y considerado los malignos efectos de la erosión del suelo. Sin embargo, ¿qué han hecho como investigadores en el campo, que con frecuencia se encuentra junto a la puerta de sus salones de clase? ¿Basta con responder que los estudiosos del suelo deberían estudiar el despilfarro laminar, los geomorfólogos las cárcavas, los economistas agrícolas las dificultades de la agricultura, los sociólogos rurales los problemas de la población, mientras el geógrafo prepara sus clases con lo que otros investigan?

66 a) Todos los resultados de la explotación destructiva deben ser encarados en su relación con los cambios en el hábitat. La presencia del hombre civilizado ha significado a menudo cambios en el régimen de las corrientes de agua y de la recarga de agua subterránea. Las áreas irrigadas muestran aquí y allá la creciente parálisis provocada por la acumulación de sales y la saturación del suelo. Las formas de disipación del capital natural son muchas, sus causas son culturales, sus resultados consisten en crisis graduales en las áreas afectadas y su connotación, por tanto, un asunto de la geografía humana.

67 b) Un problema especial de la alteración de la tierra por el hombre consiste en la relación de la cultura con la ecología de plantas y animales. Existen preguntas en este campo que podrían estar reservadas para el especialista en plantas y animales. El geógrafo histórico, sin embargo, debe tomar en cuenta este tópico en la medida en que esté capacitado para encararlo y, dado que él trabaja deliberadamente con datos históricos, podría encontrar evidencias que escapen a la atención del ecólogo. En México, por ejemplo, parece ser que los hombres civilizados y los hombres primitivos han modificado la vegetación de manera muy distinta. El cultivo primitivo estuvo mucho menos vinculado a las laderas bajas que la agricultura moderna. Dadas ciertas condiciones de clima y suelo, la agricultura de coa constituyó de hecho una rotación forestal de largo plazo, por lo general en colinas o en laderas de montañas. Bajo tal sistema, como en efecto ha ocurrido durante miles de años, el conjunto de la flora silvestre presente podría representar el tipo local de una vieja sucesión de campos. La llegada del hombre blanco introdujo en ciertas áreas una nueva forma de presión sobre la vegetación nativa a través del pastoreo intensivo. En las cercanías de las minas, sobre todo, llevó a cabo una completa deforestación para atender las necesidades de madera y carbón de la minería, así como un persistente pastoreo de ganado en los alrededores de los campos mineros. Los antiguos campos mineros pueden ahora estar rodeados de campo abierto por muchas leguas, donde antaño hubo bosques y matorrales.

68 Estos son algunos de los temas de los bien puede ocuparse el geógrafo histórico. Si lo hace, probablemente aprenderá algo acerca de la supresión de determinados elementos de la vegetación debido a su utilidad especial para el hombre, o a su baja capacidad para reproducirse, o a su sensitividad respecto al equilibrio ecológico. No hay nada particularmente esotérico en el aprendizaje acerca de los componentes de importancia de una flora nativa, o incluso en la observación de sus hábitos de reproducción y crecimiento. Un observador podría ir más lejos que otro en este tema, pero no cabe duda de lo apropiado del estudio, y el enfoque cultural podría agudizar la observación de la asociación biótica como elementos temporales. En zonas de tensión climática, en particular, es posible que la interferencia humana haya operado de manera característica para dispersar ampliamente antiguos límites de vegetación. Cualquier área con una larga historia de pastoreo, en especial, debe ser examinada en lo que concierne al desplazamiento de brotes y pastos palatables por elementos impalatables, probablemente leñosos o suculentos, amargos. El papel del fuego, especialmente a manos del hombre primitivo, requiere mucha observación adicional, llevada a cabo a sabiendas de que una práctica de quemas constantes a lo largo del tiempo puede tener efectos en la vegetación distintos a los que resultan de una serie corta de quemas.

69 3. Sitios de asentamiento. La ubicación de un asentamiento registra las preferencias particulares de los fundadores en relación al hábitat. Dado que, una vez establecido, un

asentamiento no puede ser reubicado con rapidez, los cambios culturales subsecuentes alteran el valor del sitio, y enfrentan a la población del lugar con la alternativa de mudarse o enfrentar desventajas para el desarrollo. Si estuviéramos reubicando nuestras ciudades de novo, quizás tendríamos que establecer relativamente pocas de ellas en el sitio exacto que ocupan. Consideren los pueblos que crecieron cerca de ríos que alguna vez fueron navegables, o de vados, y bajo criterios de selección que han perdido su significado, pero que han impuesto reiterados problemas a las generaciones posteriores, en la medida en que han cambiado el transporte, los abastecimientos, y los servicios municipales. Si California fuera colonizada hoy día, San Francisco probablemente llegaría ser un suburbio de clase media de una ciudad ubicada al otro lado de la bahía. Sin embargo, en la década de 1840 San Francisco era el sitio más elegible para un puerto en el que convergieran el transporte oceánico y el fluvial. La ciudad ha preservado con éxito un gran número de funciones urbanas en las que adquirió inicialmente predominio, y en conjunto ha logrado encarar las desventajas de una posición peninsular transversal en la medida en que las mismas se han desarrollado.

70 En el momento en que se establece un asentamiento, éste puede ser observado en términos generales como la combinación óptima, en su sitio, de los mejores medios para satisfacer los deseos del grupo fundador. Es necesario, por tanto, observar el sitio en términos de las necesidades originales. En un caso, la protección puede ser muy importante, mientras en otro puede ser indiferente. Las necesidades de alimento y de abastecimiento de agua cambian cuando lo hace la cultura original. Rara vez se han hecho clasificaciones de sitios en términos de actitudes culturales en el momento del asentamiento original; sin embargo, aquí está el capítulo básico de una geografía urbana científica. Lo siguiente serían las reevaluaciones de sitios y de sus transformaciones asociadas al cambio de cultura –el sitio visto a la luz de etapas sucesivas-.

71 4. Patrones de asentamiento. No disponemos de una gran cantidad de conocimiento histórico comparativo con respecto a: a) dispersión o aglomeración de las habitaciones, o b) sobre el espaciamiento y el tamaño de las agrupaciones de asentamientos que se desarrollan bajo culturas particulares, o c) la especialización funcional entre poblados de una misma área cultural, o d) de la diferenciación funcional dentro de un poblado mayor. Estos son algunos de los problemas más obvios de localización de hábitos que requieren ser investigados en términos históricos y regionales.

72 5. Tipos de vivienda. Los norteamericanos han prestado poca atención al desarrollo de unidades de vecindario, que suelen aproximarse a la unidad social, o a la familia en su connotación inclusiva antes que en el sentido marital. La unidad de vecindario, ¿es unifamiliar o multifamiliar, provee medios de vida a sus dependientes y su servidumbre, incluye arreglos para los animales domésticos? ¿Incluye instalaciones formales para el almacenamiento de bienes de primera necesidad o para el ejercicio de artesanías y oficios? ¿Cuál es la generalización funcional del plano de la casa? El estudio de tipos de vivienda es básicamente el estudio de la más pequeña unidad económica, como el estudio de la villa o el poblado es el de una comunidad económica. En ambos casos, la descripción busca el significado de la estructura en relación a procesos institucionalizados, como una expresión del área cultural. Las viviendas son registros histórico – geográficos. Pueden datar de una etapa histórica anterior o pueden, como los edificios actuales, seguir conservando cualidades que alguna vez fueron funcionalmente importantes (hogares, portales, ventanas móviles, en la casa norteamericana).

73 6. Estudios de ocupación del suelo con respecto a la estructura histórica del área cultural. En cualquier momento dado, teóricamente existe un equilibrio pasajero entre las evaluaciones del hábitat y las necesidades de hábito. La ventaja o desventaja ambiental, por tanto, debe ser siempre relativa al momento o estado de la cultura en particular, y el uso de la tierra constituye un acomodo a las necesidades y energías de la comunidad, que cambian en la medida en que éstas lo hacen. Cambiar, sin embargo, involucra por lo general un considerable retraso, debido en parte a las dificultades para revisar las líneas de propiedad. La nacionalización del uso de la tierra encuentra la oposición del diseño de los campos y otras posesiones de tiempos anteriores. En todo momento, los derechos sobre la tierra y los usos del suelo probablemente conservan mucho del pasado. Patrones de asentamiento, tipos de vivienda, sistemas de campos

y propiedad de la tierra son los temas observables mejor reconocidos que se utilizan para reconstruir cambios y continuidades.

74 7. ¿Y qué de los clímax culturales? ¿Existe en las sociedades humanas algo equivalente al clímax ecológico, la realización de todas las posibilidades inherentes a ese grupo y a su lugar? ¿Qué hay de los límites al crecimiento de la población, a la producción obtenida, a la acumulación de riqueza, incluso al incremento de las ideas, más allá de los cuáles no avanza una cultura madura? Podríamos ser escépticos con respecto a la hipótesis más extrema sobre el carácter cíclico de toda cultura, pero estamos demasiado preocupados con la recurrencia de cimas culturales, de estabilización, y de declinación cultural. El ascenso y caída de culturas y civilizaciones, que ha interesado a los estudiosos del hombre de mentalidad más histórica, no podía dejar de involucrar al geógrafo histórico. Una parte de la respuesta se encuentra en la relación entre la capacidad de la cultura y la calidad del hábitat. El caso es relativamente sencillo si se puede demostrar que la explotación destructiva se ha tornado seria. Está también el intrincado problema de la sobrepoblación (que bien puede ser una realidad en el sentido histórico cultural, aunque resulte una herejía para el científico social), con sus implicaciones de oportunidades y posibilidades de compartir decrecientes para el individuo. Puede emerger la pérdida de energía productiva debido a la mala distribución de la población entre el campo y la ciudad, entre productores primarios y aquellos que constituyen la carga de la clase ociosa. Puede haber un cambio de ventaja comparativa hacia otro pueblo y otra área. Este escrutinio de los límites de la cultura es un tema a la vez estimulante y melancólico.

75 8. Receptividad cultural. Un nuevo cultivo, artefacto o tecnología es introducido en un área cultural. ¿Se dispersa o difunde vigorosamente, o su aceptación encuentra resistencia? ¿Cuáles son las condiciones que llevan a un determinado grupo a la disposición a aceptar innovaciones, mientras otro decide persistir en sus viejos usos? Este es un problema general de la ciencia social, que puede ser parcialmente examinado por los estudios geográficos.

El geógrafo, en primer lugar, está mejor calificado para determinar la existencia de barreras físicas o corredores.

Quizás un cultivo no se dispersa porque encuentra un clima inadecuado, quizás porque el tipo de suelo que requiere no se corresponde con el que una determinada agricultura ha aprendido a utilizar.

76 En segundo lugar, cabe presumir que el geógrafo ha seguido el rastro de la presencia o ausencia de rasgos de la cultura material. Debería saber si un cultivo o una habilidad técnica es confrontado por una alternativa satisfactoria que ya está presente en el área. La diseminación del cultivo del trigo en América Latina se ha visto considerablemente afectada por los hábitos alimenticios de la gente con respecto a otros cultivos como fuente de carbohidratos y proteidos. Que el rendimiento de un campo determinado cultivado con maíz o con trigo determine cuál de los dos será cultivado es cierto únicamente en términos del mercado mundial y, por tanto, de una producción estrictamente comercial. Me gustaría añadir que incluso el precio actual en el mercado mundial es tan solo la expresión de una demanda cultural proveniente de un grupo comprador dominante, y no la verdadera expresión de la utilidad de diversos cereales.

77 Haríamos bien en recordar que Ratzel fundamentó el estudio de la difusión de rasgos culturales – presentado en el casi olvidado segundo volumen de su *Anthropogeographie* -, y que Eduard Hahn llegó al gran problema de su vida de trabajo preguntándose por qué alguna gente se involucraba en la producción de lácteos, mientras otros preferían no tener nada que ver con la leche o sus productos.

78 9. La distribución de energía dentro de un área cultural. Aquí podríamos referirnos a la gran tesis de Vaughan Cornish sobre la "marcha" cultural. Su punto de vista consiste en que toda civilización en crecimiento ha tenido una frontera activa – una frontera de hecho sobre la cual se han agrupado las energías de la gente, donde el poder, la riqueza y la invención están más intensamente desarrollados. Esto tiene cierto parecido con la tesis de Turner sobre la frontera, aunque no involucra la necesidad de una continua expansión. Se inicia con la expansión, pero las energías de una cultura una vez localizada en esa frontera pueden seguirse manifestando a través del liderazgo de múltiples maneras, mucho después de que la expansión ha cesado. Históricamente, por tanto, no son las partes centrales de un área cultural donde tiene el gran

desarrollo, sino en un tiempo su límite más expuesto y más atractivo. Hay mucho por hacer en la tarea de considerar los campos dinámicos (*Kräftezenten*) dentro del conjunto de un área cultural dada. Hay mucho que decir acerca de esta tesis de Cornish. El frente dinámico de México, por ejemplo, ha sido la frontera Norte a todo lo largo de su historia. La arqueología, tanto en el Nuevo como en el Viejo Mundo, revela muchos casos de florecimiento de la cultura en los márgenes distantes de un complejo cultural.

79 10. Etapas culturales y sucesión. Turner cometió un desafortunado error cuando aceptó un antiguo punto de vista deductivo, según el cual el progreso humano avanza a través de una serie de etapas idénticas, que el pensó que podría reconocer como etapas generales de la frontera norteamericana. Sabemos que no existe una sucesión cultural general, sino que cada cultura debe ser rastreada por separado a lo largo de su historia de adquisiciones y pérdidas. La gran obra de Hahn, en particular, advierte contra los enfoques deductivos en el abordaje de las etapas culturales: así, por ejemplo, en su rechazo a la idea de que los pastores nómadas derivan de cazadores antes que de antecedentes agrícolas más antiguos. Dado que el cambio cultural de ningún modo sigue un curso general o predecible, es necesario rastrear cada cultura a lo largo de sus pasos históricos.

80 No suele apreciarse que el primer patrón, dominante además, del asentamiento español en el Nuevo Mundo fue la organización formal de todos los españoles en corporaciones de pueblos, y su permanente adscripción a tal *villa* o *real*. A partir de este conocimiento básico de que el pionero español era miembro de una corporación de pueblo en todo momento, la naturaleza de la penetración y la organización económica españolas adquiere una forma muy distinta a la de los asentamientos de otros poderes coloniales del Nuevo Mundo. En nuestra frontera norteamericana, no existió una uniformidad equivalente a la de la América española, sino un número considerable de primeras etapas de Norte a Sur, dependiendo del grupo colonizador, así como no hubo un tipo único de frontera en el movimiento hacia el Oeste. ¿No sería ya tiempo de que los geógrafos intenten caracterizar los complejos y sucesiones culturales en el asentamiento de los Estados Unidos? Esto podría proporcionar sustancia a los encuentros futuros de nuestra Asociación.

81 11. La competencia por áreas entre culturas. Ciertas culturas han sido notablemente agresivas; algunas de ellas pueden ser identificadas en casi cualquier parte del pasado humano. La competencia por el dominio en el encuentro de zonas culturales, la manera en que se establece un equilibrio y toma forma un límite, expresan energía cultural y adaptabilidad. Ratzel tenía en mente este tipo de estudio en su geografía política, que enfatizaba la lucha histórica por el espacio. Sea por conquista, absorción, comercio o superior adaptabilidad, todas las culturas han sido marcadas por sus cualidades para perder o ganar terreno.

Conclusión

82 El geógrafo humano tiene la obligación de hacer de los procesos culturales la base de su pensamiento y de su observación. Su curiosidad está dirigida a las circunstancias bajo las cuales grupos de culturas de han divergido de otras, o han sido asimiladas por otras. La mayor parte de la historia del hombre ha consistido en la diferenciación de cultura, y en reconvergencias. No podemos señalar una cultura humana uniforme ni siquiera en el Paleolítico. La Torre de Babel es casi tan antigua como el hombre. En un sentido literal, hay muy pocas cualidades de “sentido común” en lo que se refiere a hábitos de vida –esto es, cosas que suelen ser hechas de la forma más sensible de una sola manera–, lógica general, o necesidades fisiológicas. Temo que las ciencias sociales más teóricas –como la economía– probablemente pierden de vista esta verdad. En este país, parece que estamos dispuestos a olvidar esto porque sucede que somos parte de una cultura enormemente vigorosa y ampliamente difundida, tan confiada en sí misma que se inclina a mirar otras maneras distintas como si ignorante o estúpidas. El aterrador impacto del moderno mundo Occidental, sin embargo, no cancela la verdad de que el la historia del hombre ha sido marcadamente pluralista, y que no existen leyes generales de la sociedad, sino únicamente acuerdos culturales. No nos ocupamos de la Cultura, sino de culturas, al menos mientras no nos engañemos a nosotros mismos pensando al mundo a nuestra propia imagen y semejanza. En esta gran

indagación sobre experiencias, comportamientos e impulsos culturales, el geógrafo debería tener un importante papel. Él, tan sólo, ha estado seriamente interesado en lo que ha sido llamado el relleno de los espacios de la Tierra con las obras del hombre, o el paisaje cultural. Su labor primordial es la difícil tarea de descubrir el significado de las distribuciones terrestres. Los antropólogos y él son los principales científicos sociales que han desarrollado la observación de campo como una habilidad.

83 Los temas sugeridos para nuestro trabajo podrían representar una tarea superior a nuestra inmediata capacidad individual o conjunta, pero constituyen al menos un esbozo de la calidad del conocimiento al que aspiramos. Nuestros diversos esfuerzos podrían encaminarse conscientemente hacia la comprensión de la diferenciación de la Tierra por las manos del hombre. No llegaremos lejos si limitamos de una u otra manera el tiempo humano en nuestros estudios. O admitimos la totalidad de la existencia humana, o abandonamos las expectativas de resultados importantes por parte de la geografía humana. O producimos, o nos limitamos a calentar lo que otros han preparado. No veo alternativa. Construimos una ciencia retrospectiva a partir de toda la tierra en todo el tiempo de la existencia humana, que de esta experiencia adquiere la capacidad para mirar hacia adelante.

Notas con asterisco

* Discurso a la Asociación Norteamericana de Geógrafos, Baton Rouge, Louisiana. Diciembre de 1940. www.colorado.edu/geography. Traducción y presentación de Guillermo Castro H.

Para citar este artículo

Referencia electrónica

Carl O. Sauer, « Introducción a la geografía histórica », *Polis* [En línea], 8 | 2004, Puesto en línea el 05 septiembre 2012, consultado el 18 abril 2014. URL : http://polis.revues.org/6159 ; DOI : 10.4000/polis.6159

Resúmenes

La obra de Sauer abre paso a la formación del saber ambiental de nuestro tiempo y contribuye a su desarrollo en América Latina. El artículo sigue una serie de temas profundizados por el autor, y concluye recordándonos que el aterrador impacto del moderno mundo Occidental, no cancela la verdad de que el la historia del hombre ha sido marcadamente pluralista, y que no existen leyes generales de la sociedad, sino únicamente acuerdos culturales.

Introduction à la géographie historique

L'œuvre de Sauer ouvre la voie à la formation d'un savoir environnemental de notre temps et contribue à son développement en Amérique latine. L'article poursuit une série de thèmes approfondis par l'auteur, et conclut en nous rappelant que l'épouvantable impact du monde moderne Occidental, n'annule point la vérité que l'histoire de l'homme a toujours été pluraliste, et qu'il n'existe point de lois générales de la société mais uniquement des accords culturels.

Introduction to historical geography

Sauer's work opens the way for the formation of environmental knowledge of our time and contribute to its development in Latin America. The article continues a series of topics in depth by the author, and concludes by reminding us that the terrifying impact of modern Western world, does not cancel the truth that human history has been remarkably pluralistic, and there are no general laws of society, but only cultural agreements.

Entradas del índice

Palabras claves : géographie historique, géographie humaine, savoir environnemental, Amérique latine
Keywords : historical geography, human geography, environmental knowledge, Latin America
Palabras claves : geografía histórica, geografía humana, saber ambiental, América Latina